

Sudakova A.

España y Don Ernesto. Historia de un amor mutuo

Anna Sudakova,
Estudiante de la Facultad de Derecho Internacional
de la Universidad MGIMO.
anuta.sudakova-1998@yandex.ru

Resumen. La corrida y las guerras, el sol y las olas, el peligro inevitable y el descanso despreocupado son la imagen incoherente de España que aparece ante nosotros debido a las obras de Ernesto Hemingway. Estaba enamorado de este país, trataremos de entender, ¿por qué?

Palabras clave: Hemingway, España, literatura, corrida.

Anna Sudakova

Spain and Don Ernesto. History of mutual love

Abstract. Bullfighting and wars, sun and waves, inevitable danger and careless rest make an inconsistent picture of Spain, which appears before us due to Ernest Hemingway's labour. He was fond of this country, we shall try to understand, what for?

Keywords: Hemingway, Spain, literature, bullfighting.

Анна Судакова

Испания и Дон Эрнесто. История взаимной любви

Аннотация. Коррида и войны, солнце и волны, неминуемая опасность и беспечный отдых - вопиюще противоречивая картина Испании, которая предстает перед нами благодаря труду Эрнеста Хемингуэя. Он полюбил эту страну, попробуем же понять, за что?

Ключевые слова: Хемингуэй, Испания, литература, коррида.

Un caluroso día del verano de 1923 en Madrid bajó del tren un joven de 23 años. Era un hombre muy agraciado y apuesto. Quería ver y tratar de entender el trozo del mundo tan lejano y tan diferente de su patria. Este hombre era Ernesto Hemingway, a quien algún tiempo después le llamarían simplemente "Don Ernesto", como prueba de que le tenían en mucho y valoraban.

Ante todo, es necesario echar una ojeada al conjunto de sus obras. ¡Seamos imparciales y objetivos! Las primeras páginas escritas pertenecen a los periódicos pequeños y contienen crónicas de crímenes, violencia, dolor humano y muerte. Un poco después, siendo empleado de "Kansas City Star", se marcha a Italia y durante la Primera Guerra Mundial conduce una ambulancia, se hace voluntario de los Arditi más tarde. Toma parte en la batalla de Piave y abandona el país junto con las fuerzas armadas de Caporetto. Al curar las heridas allí recibidas vuelve a Europa en 1921 como corresponsal del "Toronto Star" y cuenta a los norteamericanos historias sobre los países lejanos. También viaja al Oriente Medio y se mueve por allí para poder encontrar los últimos chipazos bélicos.

Luego Hemingway decide quedarse en París. Es un momento clave para toda su carrera porque allí conoce a Gertrude Stein, entra en el mundo artístico. Gertrude Stein reúne a John dos Passos, Joyce J., Fitzgerald S., Pound E. en su casa. Sobre la temporada en París está escrito *Autobiography of Alice B. Toklas*. Siguiendo el consejo de Gertrude Stein, Hemingway acude a España para ver la corrida de toros. Sus impresiones se convierten en una serie de narraciones escuetas sobre la fiesta nacional española. En 1924 edita en París el compendio "*En nuestro tiempo / In Our Time*". Le sigue una gran novela en que habla del ambiente y las costumbres de España (1926, New York) y otra más, "*Muerte en la tarde / Death in*

the Afternoon” (1932, New York), ya madura, y llena de sus conocimientos taurinos. Entre sus obras mejor conocidas podemos nombrar “*Adiós a las armas / A Farewell to Arms*” (1929). Al concluir esta novela bien conocida en todo el mundo, esquía en los Alpes, caza en el Tirol, vuelve unas veces a España para gozar de la corrida de toros, emprende un largo viaje a la región de los grandes lagos en África y también visita China.

Al escalar la Segunda Guerra Mundial, de repente viene como periodista a España, donde escribe numerosos reportajes, un guion de una película, obra de teatro “*La quinta columna / The Fifth Column*”, una gran novela “*Por quién doblan las campanas / For Whom the Bell Tolls*”. Luego reside algún tiempo en La Habana. Vuelve a España en verano de 1953 para asistir a las corridas de las ferias. En primer lugar, le interesa Pamplona y, si no mienten los informes, él mismo sale a lidiar contra el Mau-Mau. Este hecho de su biografía se desprende de dos cosas – la maravillosa movilidad del novelista y su pasión por lugares de lucha o de emociones exageradas. Al escritor le encantan las acciones deportivas, violentas o bélicas, y especialmente, las que llevan a una muerte inevitable. Podría parecer que era el ansia de sangre pero no, solo necesitaba experiencias y emociones para tener de qué escribir. Aquí está la clave de su estilo inimitable.

Su obra podemos dividirla en 3 períodos.

Primero, al llegar a España, cayó conquistado por la belleza del país: por el mar Mediterráneo con las olas azules que bañan suavemente y agitan sus espumas bordeando las graciosas riberas, por la alteza del cielo, por la luz del sol, cariñosa y blanda o quemante y peligrosa, por la historia que tiene comienzo en los tiempos más remotos y hasta hoy día define España como la tierra bendita. Descubrió en la corrida algo especial y atractivo. Al echar la primera vista, se enamoró de España perdidamente y para siempre. Hemingway viajaba muchísimo por el mundo, pero cada año trataba de pasar en España unos dos meses. El camino del escritor siempre estaba marcado por las mejores corridas de la época.

Desentraña el arte del matador, y lo admira desde el momento cuando el torero carga la suerte con las verónicas, bajonazos y colgadas hasta el fin del juego, arriesgado y digno, con la muerte, sea del toro o del torero. Las emociones y las experiencias vivas del autor podemos encontrarlas en las páginas de las obras “Fiesta”, “Muerte en la tarde”, “El verano peligroso”, “Imbatido” y otras. Las obras son instructivas y describen la lucha entre el hombre y el toro y son tan informativas como una enciclopedia taurina en breve.

Tal vez haya emprendido su viaje a España para descubrir el sentido de la muerte. Según él, la muerte se convierte en un paso fuerte que la misma persona necesita dar para concluir su vida.

A Hemingway le llaman habitualmente el “bronco”. En sus relatos hay muchísimas escenas crueles, que pueden parecer primitivos, pero, sin duda, son capaces de mostrarnos el heroísmo, la audacia, el entusiasmo con que uno se dedica a la acción para salvar a su vecino, amigo, jefe o simplemente a una persona desconocida, sin pedir nada a cambio de su servicio. Los motivos similares aparecen en casi cada obra de aquella época, pero la diferencia está en los pormenores que se suman y al fin y al cabo forman algo grande, significativo y notable que después marcarán su profesionalismo.

Analizando la manera de escribir que usa Hemingway, destaquemos que llegó a ser un escritor especial, y eso se debe al talento congénito de poder aprender las cosas con rapidez, de recordar experiencias, convirtiéndolas en cuentos y novelas numerosas. Además, su carácter y su aspecto físico influyeron muchísimo en sus obras: su modo de ver el amor, sentimientos nostálgicos juveniles, actividades deportivas o arriesgadas, su afición a la lucha y su bravura física explican la fuerza y la pureza de los personajes en las páginas de los libros.

También cabe destacar la particular manera del autor de presentar al hombre, revelando su identidad, su modo de conducirse y pensar, describiendo su vida a través de su mundo exterior que sirve de perpetuo trasfondo humano en que se reflejan los eventos históricos, políticos y sociales.

Por ejemplo, Hemingway trata de explicar a sus lectores qué significa esperar la muerte, usando como metáfora una flor extraordinaria en su cuento “*Historia natural de la muerte / A Natural History of the Dead*”: «Aunque la planta entera -pensó- no era mayor que uno de mis dedos, no pude contemplar la delicada textura de sus raíces, de sus hojas y de sus flores sin sentir admiración. El Ser que ha plantado, regado y perfeccionado en esta oscura parte del mundo algo que parece de tan escasa importancia, ¿mirará indiferente la situación y los sufrimientos de las criaturas formadas a su propia imagen y semejanza? Reflexiones así me salvaron de la desesperación. Me levanté y, olvidando la fatiga y el hambre, proseguí convencido de que la salvación estaba cerca-, y no me engañé... Con predisposición a maravillarse y adorar así... ¿puede estudiarse cualquier rama de la Historia Natural sin que aumente aquella fe, amor y esperanza que nosotros, cada uno de nosotros, también necesitamos por el yermo de la vida? Veamos, pues, qué inspiraciones podemos sacar de los muertos» [1, p. 5].

Resumiendo, podemos decir que para Hemingway la muerte es una acción, una voluntad y el momento del triunfo o desgracia, la culminación de la vida.

En su obra Hemingway solía repetir la frase “Sé solo lo que he visto / I only know what I have seen”. Además, describe “las cosas como son” e insiste en que “su invención - siempre apoyada en la experiencia - produce un relato más verdadero que pueda serlo cualquier registro factual” [2, p. 17].

Desde su punto de vista la verdad puede ser visible cuando la persona se quita su espesa capa de abstracción y examina el mundo que le rodea sin temor y además está dispuesta a aprender las lecciones que le ofrece la vida. Al mismo tiempo, Hemingway indica que «hay cosas que no pueden aprenderse rápidamente, y el tiempo, que es cuanto tenemos, se gasta con derroche en adquirirlas. Son las cosas más sencillas, y puesto que cuesta la vida de un hombre el conocerlas, lo poco nuevo que cada uno saca de la vida es muy costoso y la única herencia que ha de dejar» [3, p. 121].

Hemingway estima el realismo como una cosa vital y por eso ha visitado casi todo el mundo para poder escribir sobre sus emociones, experiencias y aventuras. Puede ser que en cada obra conozcamos un trozo del alma de Hemingway en persona y en cada uno de los cuatro continentes que visitó buscaba solo una cosa – la definición de la muerte. Quizás la hubiera encontrado, pero nunca nos enteraremos de eso.

El segundo periodo es la época de España: no solo el descanso encadena a Ernesto Hemingway a España y especialmente a Madrid –“la capital del corazón”– sino las guerras también. Vuelve a España en los tiempos de la Guerra Civil. Es corresponsal del periódico norteamericano “Alliance”, no es un turista enamorado de la naturaleza del país y de su gente, sino es un combatiente que lucha a muerte para alcanzar la verdad y la justicia para todos los españoles. Ernesto Hemingway vive en albaradas, está rodeado de soldados-voluntarios de todo el mundo. En 1937, al volver a EEUU, presenta al público su película “Tierra española”, donde descubre la esencia del fascismo y revela su peligro y también obliga a ver los problemas españoles como universales.

Sus recuerdos de la Primera Guerra Mundial los expone en “*Adiós a las armas / A Farewell to Arms*”, y en “*Al otro lado del río y entre los árboles / Across The River and Into the Trees*” (1950) Ernesto Hemingway refleja la Segunda. Las aventuras de pesca y caza las encontramos en “*Collinas verdes de Africa / The Green Hills of Africa*” y en su última obra, “*El viejo y el mar / The Old Man and the Sea*” (1952), en cierto modo, en “*Tener y no tener / To Have and to Have Not*” (1937). En otros libros de novelas cortas, “*El ganador no se lleva nada / Winner Take Nothing*”(1933), “*Hombres sin mujeres / Men Without Women*” (1927), “*Los primeros cuarenta y nueve relatos / The First Forty-nine Stories*”(publicado junto con the “*Quinta columna / Fifth Column*”, 1938) y “*Los hombres en guerra / Men at War*” (1942), no habrá otro temario menos las reflexiones sobre los problemas humanos clave.

En 1920 la palabra “libertad” para Hemingway no era más que el título de la revista de Makfaden y la democracia norteamericana no le parecía viable, pero en la novela “Muerte en la tarde” hablando de España el autor tiene que aceptar que el sentido de la palabra “honor” para la gente es tan real como agua, vino y aceite. Y en los tiempos de la guerra ha consolidado su valor porque encarna el sentido de la lucha. Para el autor la guerra es el tiempo cuando las palabras simples vuelven a tener su contenido y agudeza. El autor de nuevo repite que “amanece”, que “la tierra permanecerá siempre”, que “sobrevivirá a todos los tiranos” y que “ningún hombre es una isla, ni está completo en sí mismo”. Es decir, Hemingway está convencido de que la persona está atada a humanidad y cada uno encuentra su propio lugar y merece una vida digna.

Hemingway decía muchas veces que “entonces, en España, cuando creía en la victoria, era la época más feliz de mi vida”. Pero su obra más famosa - “*Por quién doblan las campanas*”- es un libro de esperanza, escrito en el año del fracaso republicano, en 1939. La desilusión aparece ya en los pensamientos del teniente Henry (“*Adiós a las armas*”) y se convierte en una profunda desilusión de los ideales democráticos.

Durante la segunda Guerra Mundial Ernesto Hemingway vive en Londres, escribe y participa en la campaña. Después se marcha a Cuba y vuelve a España en 1959. Vive en Málaga, recorre otras ciudades para admirar corridas, tomar el sol, bebe mucho, y al acabar el verano, se va del país al que pertenece su corazón para siempre. La imagen de España está reflejada en “*El verano peligroso*” – una narración superficial, sin complicaciones sobre el enfrentamiento de Cayetano Ordóñez (el hijo de Antonio Ordóñez, el prototipo Pedro Romero de la “Fiesta”) contra Dominicó Dominguín durante una serie de lidias en varias ciudades españolas.

No es fácil entender qué tipo de relaciones tenía Hemingway con España y por qué ha escrito tanto sobre este bello rincón del mundo. Comencemos con las razones que propone Hemingway mismo: «el único sitio en que podía verse la vida y la muerte, digo, la muerte violenta ahora que las guerras se habían acabado, era la plaza de toros...y deseaba con ardor ir a España, donde podría estudiarla» [3, p. 189]. La fiesta Hemingway la estima como «la esencia de la corrida, su máxima atracción emocional, es el sentimiento de inmortalidad que el matador siente en medio de una gran faena y que comunica a los espectadores. El torero está creando arte y jugando con la muerte, atrayéndola cerca, más cerca, cada vez más cerca de sí... Da la sensación de inmortalidad, y, al contemplarlo, uno se la apropia. Luego, cuando es ya de uno y otros,

la refrenda con la espada» [3, p. 192]. Al aprender, comprender, y después compartir el espíritu español, Hemingway, este huésped aleatorio, se convierte en un hombre enamorado y luego en un familiar que no solo siente admiración por la belleza, sino puede armarse para defenderla sin pensar y sin escatimar esfuerzos para vencer. En España Hemingway ganó una de las experiencias más importantes para comprobar su talento.

Sus lugares preferidos entre 1922–32 estaban relacionados con las corridas. Escribe varias historias dedicadas al tema taurino, dos novelas grandes. Las dos son instructivas porque explican la lucha entre el hombre y el toro. Hemingway llena sus textos de comentarios justos, términos de tauromaquia exactos, fotos de los momentos para recordar. También hay muchas anécdotas y que no quitan el sentido de la tragedia y el reto a la muerte. Escribe en una manera fácil y seria, animando el relato con los recuerdos de su vida – habla de la amistad con varios toreros, de la experiencia recibida por ver lidiar unos mil quinientos toros, de su filosofía y pensamientos. Todo eso le permite escribir libros tan geniales y valorados.

En aquel período de su vida Hemingway escribe también historias tristes, como la de “Maera” (habla de muerte) o “Imbatido / *The Unvanquished*” (cuenta el fracaso de un torerillo). En “*El capital del mundo / The Capital of the World*”, primero titulado “*Los cuernos del toro / The Horns of the Bull*”, nos muestra la cobardía y explica que los españoles «necesitan la apariencia, si no de prosperidad, sino al menos de crédito, ya que el decoro y la dignidad, junto con el coraje, son las virtudes más estimadas en España» [4, p. 4].

El tema de los toros resultó ser para Hemingway su tema clave, hasta redactó un diccionario de la tauromaquia. No le interesan Velázquez, Goya, ni el Greco, no le importa la profundidad de su arte. Declarando su pasión por el realismo, dice: «ejercitando mi capacidad de sentimiento y de visión no deformada por lo que se espera de uno o por lo que se nos ha enseñado a ver y sentir» [3, p.145]. Haciéndolo permanece sincero con los lectores como artista.

Permitiéndose el lujo de desplazarse a diversas ciudades, forma su propia opinión de los españoles, afirmando lo siguiente. «Si el pueblo español tiene algún rasgo común es el orgullo, y si tiene otro es el sentido común, y si tiene un tercero, la falta de sentido práctico. Como tienen orgullo no dan importancia al matar, pues se consideran dignos de dispensar ese don. Como tienen sentido común, están interesados en la muerte y no gastan sus vidas en eludir el pensar en ella y con la esperanza de que no exista, sólo para descubrirla cuando van a morir. El sentido común es tan fuerte y seco como las llanuras y mesetas de Castilla, y pierde dureza y sequedad al alejarnos de Castilla» [2, p.14]. En gran medida ese comentario se aplica a Cataluña y Galicia, porque allí, según le parece, no se preocupan mucho del sentido de la muerte. La situación puede cambiar, si nos encontramos en el Norte, por ejemplo, en Castilla y Aragón, donde caen muertos con gusto porque aprecian el acto final de la vida como un honor. Hemingway como protesta cita a alguien: “La vida es real; la vida es importante, y la tumba no es su meta” [3, p. 176].

El contexto geográfico le importa al autor muchísimo porque «a menos que haya geografía, término de fondo, no hay nada». En sus obras encontraremos pintorescos escenarios locales, maravillosas descripciones de los campos, ríos, bosques...Le gustan los nombres propios y los utiliza sin límite. Ante nuestros ojos aparecen varios lugares, como Madrid con su dédalo de las calles y más calles, Pamplona con paisaje campestre, las orillas de sus ríos que sirven como lugar de descanso a la gente, donde pueden pescar y pasar el tiempo perfectamente bien. En los libros dedicados a África abundan recuerdos sobre España, sobre el Ebro, sobre las líneas ferroviarias españolas, etc. Los pormenores introducidos en los cuentos atraen atención y sorprenden más a los lectores. Es notable que cuando Hemingway habla de otros países, las páginas de sus obras se parezcan a un reportaje, pero cuando se trata de España, Hemingway jamás utiliza un estilo formal, sino comparte sus experiencias con entusiasmo y ardor. Quizás, por eso los españoles solían llamarle don Ernesto.

También le impresiona al autor la palabra española “nada” que contiene, en opinión de Hemingway, toda una filosofía de la vida en España. En uno de los cuentos, “*En silencio y luz / A Citan Well-Lighted Place*”, Hemingway nos muestra la profundidad del sentido que desarrolla la palabra “nada”. Estamos en un café a la hora de cerrar donde hay un solo cliente, es bastante viejo y solo, por eso necesita una compañía. Los camareros le esperan, uno quiere irse lo más pronto posible y el otro no tiene ninguna razón para hacerlo, porque no tiene ganas de volver a su piso humilde y sufrir allí de la soledad y el insomnio. Y entre ellos surge el siguiente diálogo: “¿Qué tenía? No era temor ni pavor. Era una *nada* que conocía demasiado bien... Algunos vivían así y nunca se habían dado cuenta, pero él sabía que todo eso era *nada* y *pues nada* y *nada pues nada*. *Nada* nuestro que estás en la *nada*, *nada* sea el tu nombre... Se iría casa, se echaría en la cama, y, por fin, al llegar la luz del día, se dormiría. «Después de todo -se dijo-, probablemente solo sería insomnio. Muchos debían de padecerlo...” [5, p. 3].

En las novelas “*Muerte en la tarde / Death in the Afternoon*” y “*Fiesta / The Sun Also Rises*” Hemingway relata una historia sobre el viaje de cuatro amigos desde París hasta Pamplona para conocer la vida en

España durante las ferias y fiestas de San Fermín, y después sus escapadas a otros países europeos cercanos para esquiar, pescar y divertirse. Las aventuras se mezclan con las relaciones románticas entre los protagonistas. Pero el sentido del libro queda sin revelar, ya que no está en la superficie. Para entenderlo, necesitamos saber el contenido del concepto de la “generación perdida”, introducido por S. Fitzgerald: personas jóvenes que han perdido sus ideales a raíz de la guerra mundial, que tratan de llenar el vacío de su vida con el descanso, pero no logran hacerlo porque es imposible.

La “*Fiesta*” le pareció a Scott Fitzgerald “*a hell of a sad history*”. En la novela Hemingway de nuevo habla de la “generación perdida”, añadiendo que los seres humanos no le importan nada al sol— siempre va a salir y siempre se va a poner. El Sol y la Tierra son las cosas eternas y la gente viene y después se marcha al infierno. Para el escritor era necesario mostrar cómo la gente alcanza su fin de la vida, acercándose al diablo en cada momento de su vida y después desaparece una vez y para siempre.

De todos modos, Hemingway permanece como persona de gran valor internacional que ha ganado la fama y el respeto de los españoles por el interés particular por el país y por todas las obras en las que se trata de las costumbres, los valores, los principios y la naturaleza de España.

Concluyendo, cabe de nuevo subrayar los recuerdos y las reflexiones de Hemingway que dan una imagen de España como un país que adoraba y al que dedicó su juventud y los años maduros. Es el mérito de Hemingway y de su “*Fiesta*” o “*The Sun Also Rises*” que las fiestas de San Fermín se conocen en todo el mundo. Hemingway supo comprender el carácter de los españoles, pasando años y más años al lado de la gente simple de todas las regiones del país. “Son fantásticos cuando son buenos”— exclama Roberto Jordán hablando de los españoles en la novela “*Por quién doblan las campanas / For Whom The Bell Tolls*” y después añade: “No hay gente como ellos cuando son buenos, pero cuando son malos, no hay gente peor” [6, p. 316].

Descubriendo España, Hemingway presenta este país ibérico al mundo entero: exótico y brutal, peligroso y encantador, impaciente y lleno de colores. Enseñando los paisajes, sabores, deseos, olores y sonidos de España, Hemingway también enseña la filosofía que siempre ha sido la base de la vida española.

Hemingway siguió de cerca la vida de España a lo largo de más de 40 años. Gracias a su obra, Hemingway supo conservar los recuerdos de sí mismo y del país que tanto amaba hasta nuestros días. Al leer sus libros, devoramos páginas y más páginas sin aburrirnos, sumergiéndonos en la narración. No es asombroso que alguna persona al enterarse de la época nostálgica y heroica de la España de Hemingway llegue al país para observar con sus propios ojos los milagros y las bellezas que, sin duda, le esperan en la calurosa España.

Literatura y fuentes literarias

1. Hemingway E. Historia natural de la muerte / A Natural History of the Dead (Fragmento del capítulo XII de Death in the Afternoon). — Nueva York: Scribner’s Sons, 1933. 244 p.
2. Ynduráin F. España en la obra de Hemingway, Universidad (Zaragoza), núms. 3–4 (julio-diciembre), 1952. — 189–208 p.
3. Hemingway E. Muerte en la tarde / Death in the Afternoon. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1933. 244 p.
4. Hemingway E. Los cuernos del toro / The Horns of the Bull. — Chicago: Esquire Magazine, 1936.
5. Hemingway E. En silencio y luz / A Citan Well-Lighted Place. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1933. 244 p.
6. Hemingway E. Por quién doblan las campanas / For Whom the Bell Tolls. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1940. 471 p.
7. Hemingway E. En nuestro tiempo / In Our Time. — Nueva York: Boni & Liveright, 1924. 26 p.
8. Hemingway E. Adiós a las armas / A Farewell to Arms. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1929. 355 p.
9. Hemingway E. La quinta columna / The Fifth Column M. — The Fifth Column, and the First Forty-Nine Stories. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1938. 499 p.
10. Hemingway E. Adiós a las armas / A Farewell to Arms — Nueva York: Scribner’s Sons, 1929. 355 p.
11. Hemingway E. Al otro lado del río y entre los árboles / Across The River and Into the Trees. — Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1950. 320 p.
12. Hemingway E. Collinas verdes de Africa / The Green Hills of África. — Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1935. 294 p.
13. Hemingway E. Tener y no tener / To Have and to Have. — Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1935. 176 p.
14. Hemingway E. El viejo y el mar / The Old Man and the Sea. — Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1952. 127 p.
15. Hemingway E. El ganador no se lleva nada / Winner Take Nothing. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1933. 244 p.
16. Hemingway E. Hombres sin mujeres / Men Without Women. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1927. 232 p.

17. *Hemingway E.* “Los primeros cuarenta y nueve relatos / The First Forty-nine Stories

М. — The Fifth Column, and the First Forty-Nine Stories. — Nueva York: Scribner’s Sons, 1938. 499 p.

18. *Hemingway E.* Los hombres en guerra / Men at War. — Nueva York: Crown Publishers, 1942. 1104 p.

19. *Hemingway E.* Fiesta / The Sun Also Rises. — Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1926. 259 p.